

PRÁCTICAS DE CRIANZA Y EL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR EN MADRES ESTUDIANTES DEL CENTRO UNIVERSITARIO DEL NORTE

CYNTHIA LIZBETH BONILLA SÁNCHEZ*, MIRIAM YOLANDA ARRIAGA TAPIA**1

Resumen

En este estudio se exploró la relación entre las prácticas de crianza y el funcionamiento familiar en madres estudiantes del Centro Universitario del Norte, situado en la comunidad de Colotlán, Jalisco. Las prácticas de crianza se evaluaron mediante la escala CuPre y el funcionamiento familiar por medio de la escala APGAR. Éstas fueron aplicadas a n=67 madres que cursaban las carreras de Psicología, Abogado, Enfermería, Administración, Agronegocios, Antropología, Contaduría, Nutrición y Turismo. Los resultados mostraron que el 71.64% de la población evaluada presenta un funcionamiento familiar adecuado y solo el 1.49% muestra disfunción familiar. Además, se observó que el 83.58% realiza una práctica de crianza adecuada, mientras que el 2.99% sus prácticas de crianza son inadecuadas. Al parecer, existe relación entre las dos variables mencionadas, ya que se muestra que la atención planeada y la práctica responsiva de las madres de familia se asocian con el funcionamiento familiar. Se concluye que no existe un alto porcentaje de una práctica de crianza inadecuada y un funcionamiento familiar disfuncional en el Centro Universitario del Norte, por lo que las madres de familia se encuentran mayormente al pendiente de sus hijos, mostrando afecto hacia los infantes. Se sugiere que se incrementen los programas de intervención dirigidos a madres de familia en las instituciones, para poder facilitar a las madres jóvenes las herramientas para una mejor educación para sus hijos, así como el conocimiento sobre cómo ejecutar prácticas de crianza favorables para el desarrollo del menor.

Palabras clave: Crianza, Jóvenes, Familia.

1 *Egresada de la Licenciatura en Psicología del Centro Universitario del Norte, laflaca_pumas@hotmail.com

**Autor de correspondencia. Directora de Tesis. Profesora de tiempo Completo del Centro Universitario del Norte de la Universidad de Guadalajara, miriam.arriaga@academicos.udg.mx

INTRODUCCIÓN

Durante muchos años, la crianza de los hijos ha sido un tema importante para la humanidad, porque ha representado un gran reto para los padres. Las creencias de los padres y madres sobre la crianza, consolidan las conductas que dirigirán a los hijos en las diferentes etapas de su desarrollo (Castillo & Aurelia, 2005).

Jorge & González (2017) definen las prácticas de crianza como los conocimientos, actitudes y creencias que los progenitores asumen en relación con la salud, la nutrición, la importancia de los ambientes físico y social y las oportunidades de aprendizaje de sus hijos en el hogar, y estas pueden ser adecuadas, poco efectivas o inadecuadas. Éstas, resultan importantes porque la forma en que las madres y los padres interactúan con los hijos e hijas, será la base de su desarrollo social y emocional.

Cuando las prácticas de crianza no son adecuadas, hay un impacto no solo en las emociones y el comportamiento del niño, sino también en el desarrollo escolar, psicosocial, familiar e individual (Cuervo, 2007).

Un elemento que parece influir en las prácticas de crianza, es el funcionamiento familiar, que se define como la percepción del cuidado y apoyo que un individuo recibe de su propia familia. Entre las características más importantes del funcionamiento familiar, podemos mencionar el recibir apoyo, así como la comprensión y el ánimo que se predomina entre sus miembros, lo que permite avanzar a través de los estadios normales de crecimiento y desarrollo (Muñuzuri, 1994; Olson, et al. 1989).

En el caso de las familias que presentan un buen funcionamiento familiar -que suele caracterizarse por potencializar el desarrollo integral de los miembros que componen el sistema- pareciera que hay más probabilidad de que existan prácticas de crianza más adecuadas que en las familias que no presentan un funcionamiento favorecedor para los individuos.

Respecto a lo anterior, Mestre et al. (2001) refiere que en la medida en que las familias están menos organizadas transmiten indecisión e inseguridad en los más jóvenes que no tienen un marco de referencia estable, por lo que los procesos de desarrollo biopsicosocial pueden llegar a verse afectados. Por el contrario, de las familias funcionales se espera faciliten el desarrollo de habilidades, valores, actitudes y conductas que, en una atmósfera de cariño, apoyo, implicaciones emocionales y compromiso mutuo, permiten la integración y funcionalidad de los seres humanos (Eguiluz et al., 2003).

Es innegable que cada nueva etapa por la que pasa la familia requiere de nuevas reglas de interacción familiar, interacción en la pareja y ajustes en la cotidianidad de la madre y/o el padre. Estos cambios pueden llegar a alterar el funcionamiento familiar y, por tanto, las prácticas de crianza.

Ante el caso particular de las estudiantes que son madres y que pertenecen al Centro Universitario del Norte, y que dentro de la familia a la que actualmente pertenecen asumen un rol familiar, un rol académico y, en ocasiones hasta un rol laboral, puede plantearse la necesidad de un ajuste y reajuste continuo en los roles que asumen de manera cotidiana, enfrentándose a una sobreexigencia contextual.

Esta sobreexigencia puede verse paliada por el apoyo que pueda darse dentro del sistema familiar, en caso de que dicho sistema cuente con un funcionamiento potencializador de bienestar. Además de generarle bienestar, brindará un marco de referencia para ejecutar prácticas de crianza que logren satisfacer las necesidades del menor. Por el contrario, si la estudiante que es madre no cuenta con un contexto que le brinde un soporte para desarrollarse de manera integral, posiblemente tampoco las prácticas de crianza sean las más adecuadas.

Por lo anterior, se plantea el supuesto de que el funcionamiento familiar puede influir en las prácticas de crianza, por lo que este estudio se realizó con la intención de determinar si existen diferencias en las prácticas de crianza de acuerdo con su funcionamiento familiar en madres que estudian en el Centro Universitario del Norte, en el municipio de Colotlán, Jalisco.

METODOLOGÍA

El diseño de estudio para el presente trabajo es basado en un enfoque cuantitativo, descriptivo y transversal (Kerlinger, 2002). El muestreo fue no probabilística intencionado, ya que las estudiantes fueron invitadas y seleccionadas en función de su condición de madres y de su interés por participar en la investigación.

A las participantes se les informó sobre los objetivos de la investigación a través de un consentimiento informado, y posteriormente se les solicitó contestar:

- a) Un cuestionario ad hoc en el que se preguntaron datos sociodemográficos.
- b) El Cuestionario sobre Práctica Responsiva y Estimulación (CuPre) (Cortés et al., 2006) que valora la práctica de crianza a través de cinco factores:
 - *Estimulación a partir del juego*: implica acciones de los cuidadores para promover la actividad lúdica en los niños y la posibilidad de identificar las preferencias de los menores en tal área.

- *Práctica responsiva*: describe la sensibilidad de los cuidadores para detectar y responder a las necesidades básicas a partir de las señales proporcionadas por el menor.
- *Promoción de competencias*: describe las estrategias de los cuidadores para generar autosuficiencia en el niño.
- *Atención planeada*: acciones de los cuidadores para generar bienestar en los niños, cuya ejecución no depende de señales específicas, sino que están guiadas por normas y creencias sobre lo que debe ser el cuidado del niño.
- *Disposición*: refleja la disponibilidad de los cuidadores para atender las demandas del niño.

Las respuestas del instrumento se tabulan asignando un puntaje distinto para cada una de las cinco opciones partiendo de 1 para la respuesta de “nunca” hasta 5 con la opción “siempre”, con excepción de los reactivos 2 y 3 donde el sentido de la redacción es inverso por tanto el puntaje 5 corresponde a la opción “nunca” y 1 a “siempre”.

- c) **El APGAR** familiar, que muestra cómo perciben los miembros de la familia el nivel de funcionamiento de la unidad familiar de forma global. Se puntúa con las siguientes opciones de respuesta: casi siempre (2 puntos), algunas veces (1 punto) y casi nunca: (0 puntos). Una puntuación de 7 a 10 sugiere una familia muy funcional, una puntuación de 4 a 6 sugiere una familia moderadamente disfuncional y, finalmente, una puntuación de 0 a 3 sugiere una familia con grave disfunción.

RESULTADOS

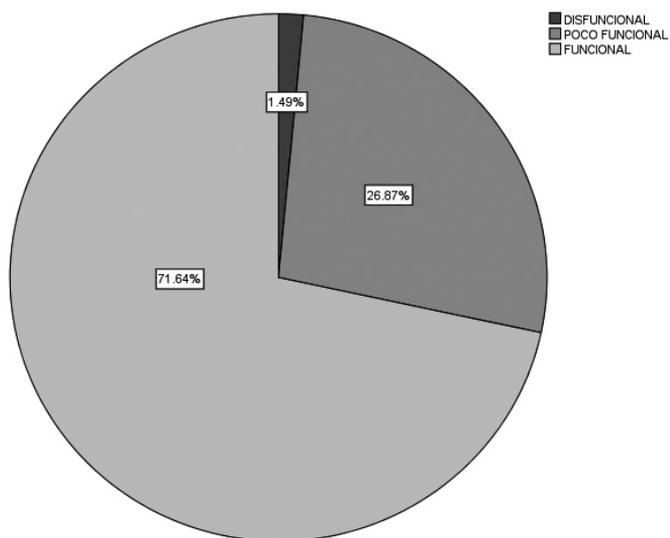
La muestra total fue de 67 madres de familia estudiantes del Centro Universitario del Norte con una edad promedio de 24.8 años (media = 24.8 ± 5.23 años). La edad promedio de los hijos de las participantes es de 3.54 años (media = 3.54 ± 2.9 años). Las madres de familia que participaron en este estudio pertenecían al Centro Universitario del Norte y se distribuían en todos los semestres en curso en el ciclo 2018 B.

En esta muestra predominan las madres de familia estudiantes de Psicología y Enfermería con un 23.9%, Abogado con un 14.9%, Administración

con un 9.0%, Agronegocios con 4.5%, Antropología con 6.0%, Contaduría con 11.9%, Nutrición con 1.5%, Turismo con 4.5%.

Al aplicar el instrumento para medir el funcionamiento familiar, se obtuvieron los resultados que se muestran en la **gráfica 1**. Se observa que un 71.64% se encuentra con un funcionamiento familiar adecuado, un 26.87% se encuentra con un funcionamiento poco adecuado y el 1.49% nos muestra una parte de la población disfuncional.

Gráfica 1. Resultados del funcionamiento de las familias de las madres estudiantes a través del instrumento APGAR.



Al hacer el análisis por carrera, se observa que la carrera que tiene una madre con funcionamiento disfuncional es la carrera de psicología (n=1). Con mayor número de madres poco funcionales también puntúa como más alta la carrera de psicología. El resto de las carreras cuentan con mayor porcentaje de madres que pertenecen a una familia funcional (Tabla 1).

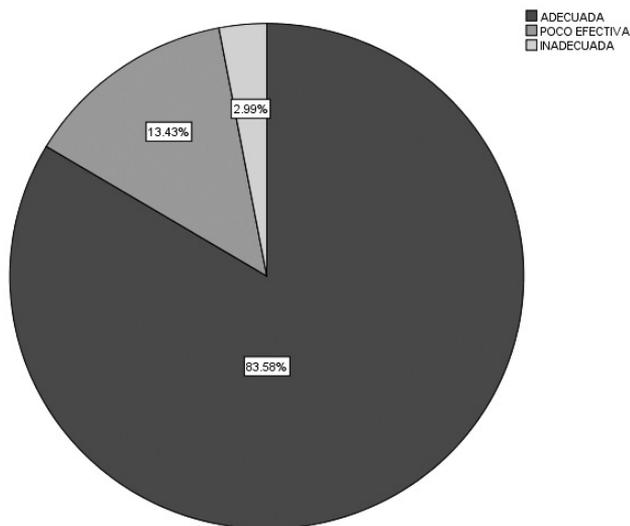
Tabla 1. Resultados de APGAR y Tipo de Funcionamiento Familiar por Carrera.

Carreras a las que pertenecen		Cantidad	Porcentaje
Psicología	Disfuncional	1	6.3
	Poco funcional	4	25.0
	Funcional	11	68.8
	Total	16	100.0
Abogado	Poco funcional	2	20.0
	Funcional	8	80.0
	Total	10	100.0
Enfermería	Poco funcional	3	18.8
	Funcional	13	81.3
	Total	16	100.0
Administración	Poco funcional	3	50.0
	Funcional	3	50.0
	Total	6	100.0
Agronegocios	Poco funcional	1	33.3
	Funcional	2	66.7
	Total	3	100.0
Antropología	Poco funcional	1	25.0
	Funcional	3	75.0
	Total	4	100.0

Carreras a las que pertenecen		Cantidad	Porcentaje
Contaduría	Poco funcional	3	37.5
	Funcional	5	62.5
	Total	8	100.0
Nutrición	Poco funcional	1	100.0
Turismo	Funcional	3	100.0

La gráfica 2 da a conocer los resultados de la prueba CuPre, que permite clasificar las prácticas de crianza en “adecuada”, “poco adecuada” e “inadecuada”. Se observa que un mayor porcentaje de las madres (83.58%) presentaban una práctica de crianza adecuada, mientras que el 13.43% se caracterizaban por una crianza poco adecuada y un menor porcentaje ejercían una práctica de crianza inadecuada (2.99%).

Gráfica 2. Resultados de la escala CuPre, en madres de familia del Centro Universitario del Norte.



En la **tabla 2** se muestran los resultados de la aplicación del instrumento CuPre asociado a cada carrera, en donde en la práctica inadecuada se encuentra principalmente las estudiantes de psicología (19%) y enfermería (18%), en la práctica poco efectiva están nuevamente las madres de enfermería (6%) y, en las prácticas adecuadas, solo hay madres que pertenecen a la carrera de psicología (3%).

Tabla 2. Resultados del instrumento CuPre por Carrera en Madres de Familia del Centro Universitario del Norte.

CuPre %		Total		
Inadecuada	Carrera a la que perteneces	Psicología	13	19
		Abogado	9	13
		Enfermería	12	18
		Administración	6	9
		Agronegocios	2	3
		Antropología	4	6
		Contaduría	6	9
		Nutrición	1	1
		Turismo	3	4
		Psicología	1	1
		Abogado	1	1
Poco efectiva	Carrera a la que perteneces	Enfermería	4	6
		Agronegocios	1	1
		Contaduría	2	3
Adecuada		Psicología	2	3

La **tabla 3** muestra los resultados generales de las 5 subescalas del instrumento CuPre y la efectividad de estas. Cabe destacar que dentro de la estimulación del juego y promoción por competencias es poco efectiva y la atención planeada, disposición y práctica responsiva se encuentran en un estado adecuado, de acuerdo a los resultados presentados por el instrumento ya mencionado.

Tabla 3. Frecuencia de subescalas de prácticas de crianza.

		Frecuencia	Porcentaje
Estimulación para el juego	Poco efectiva	36	53.7
	Adecuada	31	46.3
	Total	67	100.0
Práctica responsiva	Inadecuada	1	1.5
	Poco efectiva	26	38.8
	Adecuada	40	59.7
	Total	67	100.0
Promoción de competencias	Poco efectiva	43	64.2
	Adecuada	24	35.8
	Total	67	100.0
Atención planeada	Poco efectiva	12	17.9
	Adecuada	55	82.1
	Total	67	100.0

		Frecuencia	Porcentaje
Disposición	Inadecuada	1	1.5
	Poco efectiva	20	29.9
	Adecuada	46	68.7
	Total	67	100.0

Debido a que la muestra es menor de 120 sujetos y que, por tanto, no cubrirá con el criterio de distribución normal, los datos se sometieron a análisis no paramétricos.

En primer lugar, se realizó una prueba de hipótesis chi cuadrada para conocer si el funcionamiento familiar determinaba las prácticas de crianza. En el análisis se obtuvo un valor $p=0.005$, lo que indica que el funcionamiento familiar sí genera diferencias en las prácticas de crianza de las madres universitarias (*tabla 4 y 5*).

Tabla 4. Prueba de hipótesis APGAR-CuPre a través de chi2

		Adecuada	Poco efectiva	Inadecuada		
Apgar	Disfuncional	Recuento	1	0	0	1
		% dentro de CUPRE	1.8%	0.0%	0.0%	1.5%
	Poco funcional	Recuento	10	7	1	18
		% dentro de CUPRE	17.9%	77.8%	50.0%	26.9%
	Funcional	Recuento	45	2	1	48
		% dentro de CUPRE	80.4%	22.2%	50.0%	71.6%

	Adecuada	Poco efectiva	Inadecuada	
Total	Recuento 56	9	2	67
% dentro de CUPRE	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 5. Prueba de chi-cuadrado APGAR y CuPre

	Valor	gl	Sig. Asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	14.762a	4	.005
Razón de verosimilitud	13.245	4	.010
Asociación lineal por lineal	7.453	1	.006
N de casos válidos	67		

Posteriormente, se analizó a través de la prueba APGAR, si el funcionamiento familiar genera diferencias en las prácticas de crianza por dimensiones. En la tabla siguiente (*tabla 6*) se observa que el nivel de significancia obtenido en la prueba de hipótesis realizada arroja un valor por encima de 0.05, en las categorías estimulación de juego, promoción por competencias y disposición, lo que significa que estas dimensiones no son asociadas por el funcionamiento familiar.

De esta misma manera los resultados muestran que la atención planeada y la práctica responsiva de las madres de familia sí genera diferencias por el funcionamiento familiar ya que se encuentra por debajo del nivel de significancia ($p=0.05$) (*tabla 6*).

Tabla 6. Nivel de Significancia en el instrumento de CuPre, para determinar si existe asociación entre las prácticas de crianza y el funcionamiento familiar.

Dimensiones de prácticas de crianza	Nivel de significancia
Estimulación a partir del juego	.267
Práctica responsiva	.028
Promoción de competencias	.093
Atención planeada	.024
Disposición	.360

P=0.05

CONCLUSIÓN

En el estudio se tuvo como participantes a las madres de familia del Centro Universitario del Norte, siendo un total de 67. Participaron todas las carreras de la institución excepto las ingenierías, ya que no se localizaron estudiantes que fueran madres, quedando incluidos los siguientes programas educativos: Psicología, Enfermería, Abogado, Administración, Agronegocios, Antropología, Contaduría, Nutrición y Turismo.

Entre los resultados, destaca que el funcionamiento familiar que predominó en las madres de familia es adecuado, lo que indica que las relaciones de poder, la comunicación, las relaciones de género y los procesos de socialización son benéficos para los miembros de esas familias (Jorge & Gonzalez, 2017; Varela, Chinchilla, & Murad, 2015).

Cabe mencionar que casi el 30% de las madres, provienen de familias con un entorno disfuncional o poco funcional, lo que se reporta como un factor de riesgo para la salud y el bienestar familiar (Santi, 2000).

El cuestionario CuPre, que permite saber que tan adecuadas o inadecuadas son las prácticas de crianza, arrojó que la mayoría de madres de familia realiza una práctica adecuada y sana para sus hijos, dando a conocer valores, elevar su autoestima, reconocer sus buenas acciones, establecer límites y normas y les dedican el tiempo adecuado a sus hijos (Olivia & Ramos, 2005).

Por lo anterior, se podía esperar que las participantes tuvieran puntajes altos en la ejecución de prácticas de crianza y, en efecto, las madres universitarias puntuaron más alto en disposición, atención planeada y práctica responsiva, esto puede deberse que la madre ejerce con sus hijos una práctica de crianza adecuada. Si bien es favorecedor para los menores, ya que puede ser indicador de un estereotipo que la madre desea cumplir o, en otro caso, podría deberse a la deseabilidad social y el estereotipo de una mejor calidad de vida sana que se construye entre las jóvenes madres (Aguilar, Santoncini, Autónoma, & México, 2011).

En cuanto a la hipótesis de este estudio, en la que se propone que el funcionamiento familiar genere diferencias en las prácticas de crianza, se puede decir que la hipótesis se cumple, ya que, en este caso, la funcionalidad del sistema familiar sí genera diferencias en las prácticas de crianza de las madres, por medio de las pruebas ya antes mencionadas.

En cuanto a la influencia del funcionamiento familiar en las dimensiones del instrumento de prácticas de crianza, es importante señalar que estadísticamente el funcionamiento genera diferencias positivamente en la estimulación de juego, promoción por competencias y disposición.

En conclusión, los resultados de la presente investigación muestran que la mayoría de las madres de familia que estudian en el Centro Universitario del Norte pertenecen a una familia funcional, permitiendo generar bienestar de quienes conforman el sistema familiar; de la misma forma, el mayor porcentaje de las madres de familia ejercían prácticas de crianza adecuadas para el desarrollo saludable del menor.

Los resultados de la presente investigación dan a conocer que en el Centro Universitario del Norte hay mayormente estudiantes madres de familia con un funcionamiento familiar adecuado para generar el bienestar de los individuos que conforman el sistema familiar y que las prácticas de crianza son adecuadas para el desarrollo saludable del menor.

De acuerdo con los resultados, el funcionamiento familiar es un factor importante que se asocia con las prácticas de crianza que ejercen las madres de familia hacia sus hijos para un desarrollo saludable.

Es importante tomar en cuenta a las madres que provienen de un entorno disfuncional o poco funcional, puesto que, si bien no rebasan el 50% de la muestra, representan un sector de la población expuesta a factores de riesgo y que, al mismo tiempo, éstos incidirán en los menores de los que son responsables.

Por lo tanto, la hipótesis de la presente investigación es válida ya que el funcionamiento familiar sí genera diferencias en las prácticas de crianza que son las siguientes: estimulación de juego, promoción por competencias y disposición.

Por esto, se sugiere que se incrementen los programas de intervención dirigidos a madres de familia en las instituciones, para poder facilitar a las madres jóvenes las herramientas para una mejor educación para sus hijos, así como el conocimiento sobre cómo ejecutar prácticas de crianza favorables para el desarrollo del menor.

La investigación que se realizó marca la pauta para el diseño y aplicación de una posible propuesta de intervención con las madres de familia para potencializar la crianza saludable, y favorecer que los hijos de madres universitarias crezcan sanos emocionalmente.

REFERENCIAS

- Aguilar, B. R., Santoncini, C. U., Autónoma, U., & México, T. (2011). *Desarrollo de una escala para medir la percepción de la crianza parental en jóvenes estudiantes mexicanos*, 17, 9–20.
- Castillo, R., & Aurelia, M. (2005). *Familia, interacciones y desarrollo*, 1, 605–618.
- Cortés, A., Romero, P., & Flores, G. (2006). Diseño y validación inicial de un instrumento para evaluar prácticas de crianza en la infancia. *Universitas Psychologica*, 5(1), 37–49.
- Cuervo, A. V. (2007). *Familia y Desarrollo: Intervenciones en terapia familiar*. Manual Moderno
- Eguiluz, L. de L., Luz, Mendoza, A. L. R., Rosales, Carlos, J. R. P., & Martínez, A. I. (2003). *Dinámica de la familia. Un enfoque psicológico sistémico*. Editorial Paz.
- González, C. (2017). Estilos de crianza parental: una revisión teórica. *Informes Psicológicos*, 17(2), 39–66. <https://doi.org/10.18566/infpsic.v17n2a02>
- Kerlinger, F. N., et al. (2002). *Investigación del comportamiento*. 4 Ed, McGraw-Hill/ Interamericana de Espana, S.A.
- Mestre, M., Samper, P., Tur, A., & Díez, I. (2001). Estilos de crianza y desarrollo pro-social de los hijos. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 54(4), 691–703. <https://doi.org/10.1016/j.gnr.2010.03.001>
- Olivia, M., & Ramos, P. (2005). *Desarrollo, estimulación y estrés de la crianza en infantes rurales de México*, 23, 305–320.
- Santi, P. H. (2000). Rol de género y funcionamiento familiar. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 16(6), 568–573.